

VALENCIA. FUENTE DE LA ALAMEDA.

## CAPÍTULO XXVI.

## VALENCIA Y BARCELONA.

El Miguelete. — Baños del Grao. — El Hospital General. — Circo de España. — Travesía á Barcelona. — Las Catalanas. — El Idioma Catalán. — La Rambla. — La Universidad. — Progresos de la Ciudad.

50 de Julio.

Ayer, á las dos de la tarde, llegaba á Córdoba (252 kilóm.) y siguiendo en el tren sin detenerme, hoy á la misma hora llego á Valencia (como 550 kilóm.); el camino de la vía férrea da una gran vuelta.

Valencia está rodeada por un huerto como de cuatro leguas de extensión, cultivado con tal esmero, tan verde, tan ameno, tan lleno de fragancia que más bien que huerto es un vergel delicioso que justifica el dicho de los Españoles de que Valencia es el jardín de la Península.

Las acequias, los cercados, las verdinegras copas de los morales, atendidos con gran cuidado para el sustento del gusano de seda, el verde césped matizado con diversas y curiosas plantas, hacen de este plano y dilatado valle, un lugar de delicioso encanto.

Vese que tienen razón los Españoles, cuando para expresar la bondad del

país y los defectos de su gobierno, de un modo picaresco dicen : *El cielo y el suelo es bueno, el entresuelo malo.*

En medio de tan primoroso jardín se levanta la ciudad de Valencia, situada á la orilla derecha del Guadalaviar, cerca de su embocadura, distando 4 1/2 kilómetros del mar y 230 S. E. de Madrid, con 120,000 habitantes y con calles amplias y embaldosadas ó empedradas, y edificios de estilo moderno.

Desgraciadamente las acequias ó albañales que corren al lado de las aceras, están descubiertos y comunican al ambiente un olor repugnante y nauseabundo.

En la tarde visité la Catedral que es muy buena; fué construída en 1262, y tiene una torre octógona que llaman *El Miguelete*, nombre que le viene de una de sus campanas que fué bautizada con el nombre de San Miguel.

Esta Catedral tiene tres naves : el coro, las capillas mayor, de San Sebastian, San Pedro y San Luis son notables por los ricos mármoles y valiosas pinturas de que están adornados.

Las tumbas de Don Martín Pérez de Ayala y de Don Diego de Covarrubias y su mujer, están en esta última capilla de San Luis.

La cúpula tiene anchas ventanas, cubiertas, en vez de vidrios, con piedras transparentes extraídas de las canteras de esta provincia.

Esta Catedral posee ricos ornamentos, curiosas reliquias y un archivo interesante por los curiosos documentos que encierra.

Después de visitar la Catedral, me fuí al paseo ó baños del Grao, puerto de mar que dista menos de cinco kilómetros de Valencia y á cuyo punto corren varios trenes del ferrocarril muy recargados de pasajeros.

Este paseo es muy agradable; se va en trenes de verano, y entre la guasa y vocería de los alegres concurrentes.

Las casitas ó barracas para los bañistas, si no son un modelo de limpieza y buen gusto, sirven al menos para depositar la ropa y vestirse á cubierto de las miradas del público.

Disfruté de un rato bellissimo, pues en estos baños de mar, la inconstancia de las olas, lo fugaz de la espuma que tan pronto asoma como desaparece, y lo movedizo de la arena comunican á los bañistas una infantil alegría, y les hace deponer todo pensamiento serio y no ver sino lo pueril y festivo de la vida.

Dejé encargo á uno de los empleados de la casa de baños, de que se informara si había alguna embarcación que saliera pronto para Barcelona.

51 de Julio.

Hoy he visitado la Plaza de Toros, reputada como la primera de España; es menos elegante que la de Madrid, pero más grande y sólida: puede contener 18.000 concurrentes.

El gran afecto que los Españoles tienen á las corridas de toros, hace que en



casi todas las ciudades halla plazas para la lid; y que los Toreros sean personas de importancia: los nobles no se desdennan de tenerlos por amigos y de invitarlos á su mesa.

El Hospital General es una maravilla en su género, y en ninguna parte de América ó Europa he visto cosa mejor: es un verdadero palacio por su arquitectura y su esmero: tiene dos departamentos compuestos de un centro y cuatro salones de tres naves, con columnas corintias, estucadas y doradas; las paredes son también de estuco y las camas de hierro elegantemente adornadas.

Hay un departamento de párvulos, magnífico; otro de convalecientes, regio; y unos baños. Cosa verdaderamente notable: en todas las ciudades por limpias y aseadas que sean, hay cierto olor desagradable en sus hospitales; aquí al contrario, en la población se siente un mal olor, que no hay en el hospital: en este edificio se respira un aire puro, agradable: es la parte más limpia de la población. Este hospital puede contener hasta 1,100 enfermos. París se honraría con poseerlo.

La prisión de San Agustín es muy extensa y tiene más de mil presos trabajando en distintos talleres.

La Lonja de la Seda es un edificio con columnas salomónicas muy notable.

Los paseos más concurridos son La Glorieta y La Alameda.

En cuanto á instrucción pública, Valencia tiene su Universidad, que comprende las facultades de Medicina, de Jurisprudencia y de Filosofía: una Biblioteca de 40,000 volúmenes y valiosas colecciones. Hay igualmente academias de medicina, cirugía, & &.

El Jardín Botánico y el de la Reina son dignos de ser visitados.

La industria, en esta ciudad, está bastante adelantada. Se cuentan quince filaturas de seda y cosa de 1,200 telares para diversas telas y terciopelos.

Hay una fábrica de tabacos, en la que trabajan 3,500 mujeres y más de cincuenta hombres. Se ven fábricas de azulejos, de tejidos de cáñamo, fundiciones de bronce y de hierro, fábricas de guantes y muchas imprentas.

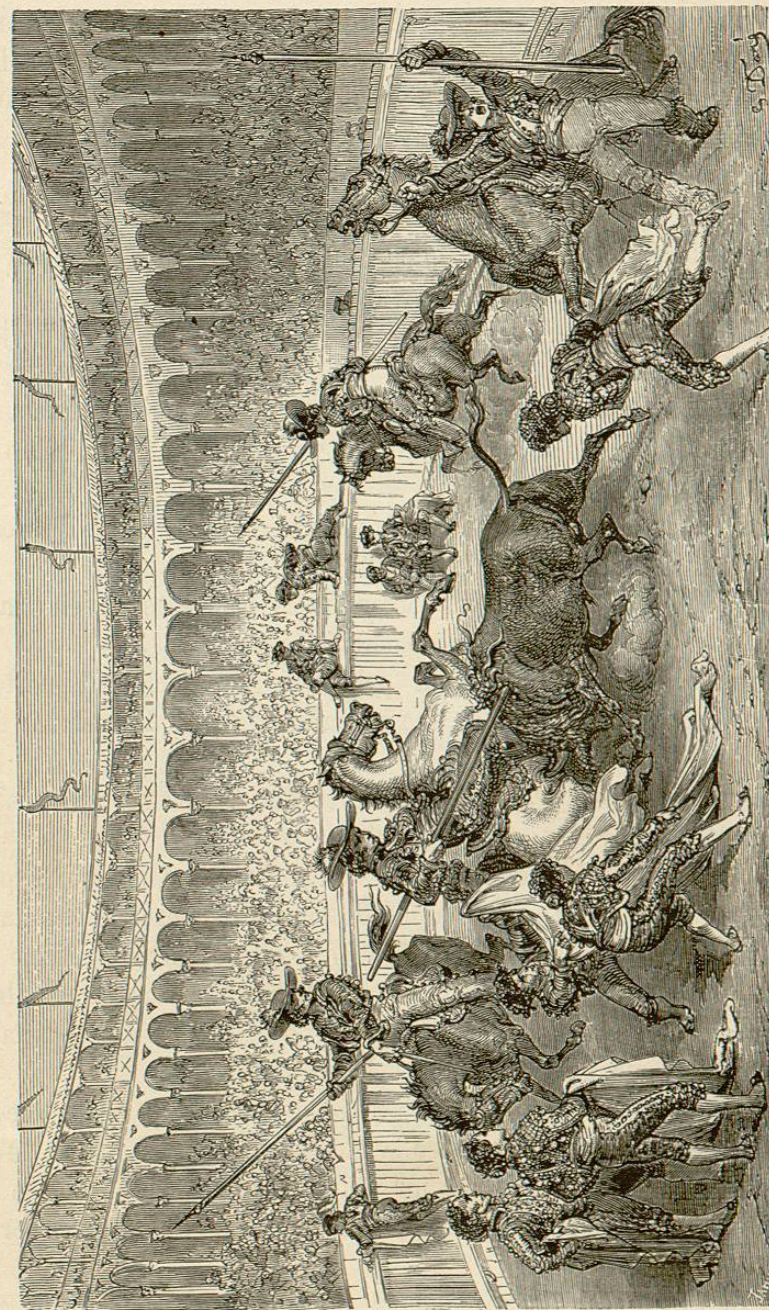
Por la noche estuve en el Circo de España, teatro de verano, en que vi la zarzuela « El Juramento » bien ejecutada. El precio de entrada es de 2 reales de vellón, comprendido el consumo: esta baratura parecerá una exageración á mis compatriotas: apenas podrán creer que con diez centavos de nuestro peso, se puede aquí ver zarzuela y tomar un refresco ó vaso de vino.

Hoy ha sido el día de mi cumpleaños, y por consiguiente recordé mucho á mi patria y á mi familia.

*1º de Agosto.*

Recorriendo en la mañana temprano las calles y paseos de esta ruidosa é importante población, no pude menos de reflexionar sobre la poca fortuna de

algunas ciudades, que no obstante poseer un gran número de habitantes y ocupar cierta alta categoría en el comercio y en la industria, su nombre apenas



UNA PLAZA DE TOROS.

es conocido por unos cuantos, y ningún ruido hace en el torbellino del mundo; mientras otros lugares de pocos habitantes y mucha menos importancia tienen nombres conocidos de todos y de fama universal.



A Valencia se conoce porque se tropieza con ella en el camino, pero no porque se haya intentado visitarla expresamente; su nombre es modesto y humilde, porque á la Fama no le simpatizó para anunciarla con su ruidosa trompeta.

No hay duda que sobre algunas poblaciones pesa la misma fatalidad que sobre algunos individuos, pues vemos brillar en la escena pública y en la historia hombres que pudiéramos llamar perfectas nulidades, y quedar ocultos á la vista de todos, ciudadanos de grande y real mérito.

El que un pueblecillo de cuarto ó quinto orden produzca algún vinillo agradable, que fabrique un queso que está en boga, posea algunos baños termales ó haya presenciado alguna batalla en que la sangre corrió con profusión, basta para que su nombre se vulgarize y sea conocido de todos.

Sobre Valencia quizá pesa la maldición, por haber sido la cuna de Alejandro IV, de funesta memoria.

Valencia, capital, primero de los Edetanos, luego colonia romana, en el siglo VIII formó parte del califato de Córdoba, y en el siglo XI fué reino moro independiente.

Tomada esta ciudad por el Cid en 1094, vuelta á ocupar por los Moros, fué reconquistada por Jaime I de Aragón en 1238.

En 1808 asesinó el populacho á los comerciantes franceses que en ella residían: la sitió inutilmente Moncey, pero Suchet la tomó en 1812.

Habiendo terminado mi visita á esta población, me dirigí al puerto del Grao, de donde sabía que saldría hoy una embarcación para Barcelona, según me lo avisó el empleado de los baños.

Efectivamente me encontré una embarcación que hacía sus aprestos para zarpar á las once del día.

Hablé con el Capitán para que me admitiese á bordo, y me manifestó que no podía, porque su barco estaba sólo habilitado para el transporte de ganado, y no para pasajeros: que además de no tener camarotes, para admitirme tenía precisión de sacar el permiso respectivo, lo que le haría perder algunas horas, y le costaría diez ó doce duros; mientras que por mi pasaje sólo cobraría seis, así es que no le convenía.

Insistí de nuevo y viéndome él muy interesado en hacer este viaje, me propuso ocultarme en el interior de su barco, y llevarme de contrabando. Acepté gustoso, pues tenía calculado terminar mi visita á España, en el mes de Julio y ya estoy en Agosto y me falta aún ver á Barcelona, y ningún vapor hay anunciado.

Durante el rato en que el buque salía del puerto, permanecí oculto en el camarote del capitán, pero luego que se alejó un poco, vino éste á indicarme que ya podía salir á cubierta.

El barco tiene tres puentes y todos ellos están materialmente atestados de carneros y ovejas, con uno que otro chivo. Con las islas Baleares á nuestra dere-

cha y la costa oriental de España á la izquierda, nuestro barco camina veloz hacia Barcelona.

Con dificultad pude conseguir sobre la escotilla, un punto algo elevado, que no estuviera invadido por los carneros: el olor que estos animales despiden y



UNA JOVEN SEÑORA DE VALENCIA.

el montaraz balido repetido sin cesar en tonos bien diferentes y más ó menos modulado, me habrían pronto mareado, si mi cerebro hubiera estado libre de toda preocupación; pero la idea de que mi viaje era clandestino y el pequeño riesgo de que podía ser descubierto al entrar en Barcelona, produjeron en mí cierta tensión nerviosa que no dió lugar á que mi estómago hiciese de las suyas.



En la noche tendí un cobertor sobre la especie de islote que ocupé durante el día, y me dormí favorecido por el suave soplo de la brisa y el silencio de mi dócil rebaño, soñando en zagalas y pastoriles amoríos.

2 de Agosto.

Muy temprano me desperté con el movimiento de los madrugadores carneros y sus repetidos balidos, con los que aparentaban saludar al naciente día, aunque, por lo melancólico de su entonación, más bien parecían reclamar el alimento de que estaban privados desde el día anterior.

El mar tiene la propiedad de aumentar el apetito en los estómagos que no trastorna, y como generalmente los tontos y los animales no se marean, pues para ésto se necesita algo de raciocinio y sobre todo imaginación, supongo que estos desgraciados carneros balan de pura hambre.

Noto que en una gran parte de ellos hay catarro, que exacerbado quizá por la humedad del viento ó por la aglomeración en que están, raya casi en muermo. No dejo de abrigar mis temores sobre la posibilidad del contagio.

Pero nó, Virgilio, Garcilaso y tantos que han escrito ó cantado acerca de zagalas y zagalejos, hablan de males de corazón, de despecho y zelos á que están expuestos los inocentes cuanto inflamables pechos de los cuidadores de apriscos, pero, ni una palabra dicen del muermo ó del carbunco, que sólo preocupa á los prosadores de nuestro siglo.

Cesaron pues mis temores y con el auxilio de un buen viento de popa, empezamos al medio día á divisar á Barcelona, en donde según un dicho de los que en ella han estado; la vida no es muy barata.

Éstos se expresan así : *En Barcelona la vita es bona, si la bolsa sona* ; pero los amantes de esta ciudad, contestan : *Sona la bolsa ó no sona, en Barcelona la vita es bona*.

Luego que estuvimos á la vista del puerto, el capitán me volvió á ocultar en su camarote, recomendándome permaneciese quieto allí hasta que el mismo me avisara. (332 kilóms.):

Siguió el barco caminando por un rato : luego se detuvo. Escuché los pasos de varias personas que se aproximaban recorriendo el interior de la embarcación, sin duda el capitán del puerto y los encargados de inspeccionar el transporte ; pasaron casi rozando la puerta de mi escondite,.... luego el ruido se fué alejando.... y dejó de oírse.

Con motivo de la guerra carlista son muchas las precauciones que se toman en los puertos españoles, sobre todo en las poblaciones inmediatas al teatro de los sucesos.

Pasado un momento, oí pisadas más y más fuertes que venían en dirección

de mi escondite : abrióse luego la puerta, y apareció el capitán satisfecho y contento, diciéndome : *ya puede V. salir*. Subí á cubierta, acompañado de mi bondadoso conductor, con quien convine la manera de sacar mi equipaje, sin dar en que sospechar á los empleados del puerto ; y encontrando que ya estaban desembarcando los borregos, me confundí con tres ó cuatro marineros que arreaban una partida de ganado, pasé la tarima, ó puente que unía el barco al muelle y saltando á tierra, me fuí á dar una pequeña vuelta á la cuadra inmediata.



BARCELONA. LA RAMBLA.

Volví en seguida y parándome en el muelle, grité de modo que oyeran los concurrentes y multitud de empleados que había allí reunidos ; Capitán ! ; Capitán ! — Qué se ofrece — contestó el capitán separándose de unas personas con quienes hablaba en un extremo del buque. — ¿ Vió á mi hermano en Valencia ? — Sí, hombre, está bueno y le manda un equipaje ; no le escribí porque estaba muy ocupado. —

Ordenó luego á un marinero, me entregara mi equipaje ; lo recibí y di las gracias á tan campechano amigote, sin que los empleados que presenciaban la escena, maliciaran lo más mínimo de lo que realmente estaba pasando.